

aquellas palabras, que en vuestra divina lengua, obran lo que suenan, como al leproso: „quiero, sed limpia” (1) y que para merecerlo, se haga en todo el mundo vuestra santísima voluntad, así en la tierra como en el cielo, cumpliendo entera, y prontamente como los Angeles, así en la tierra de nuestros cuerpos, como en el cielo de nuestras almas, sujetando a vuestro querer ambas porciones, pues una y otra recibimos de vuestra mano. Concedednos estas gracias, vos dulcísimo Jesus. Amen.

ASPIRACION.

Por el instante dichoso
De tu dulce nacimiento.
Sed, Niño, mi Juez piadoso
En el último momento.

DIA CUARTO.

CUARTO INSTANTE.

En que Jesus consagró su cuerpo, y sangre.

PUNTO DE MEDITACION.

Considera que ni hay entendimiento que

(1) Mística ciudad.

comprenda, ni discurso que explique, ni gratitud que satisfaga, ni afectos que correspondan a este admirable instante, en que nuestro amabilísimo Redentor nos hizo el mas grande, y mas estupendo beneficio, quedándose en nuestra compañía. y empuñando su real palabra de permanecer hasta el fin del mundo!

¡La vispera de su muerte llegó su amor a tal extremo, (que como se suele decir acá, cuando se intenta ponderar la liberalidad de una persona) hechó la casa por la ventana, esto es, gastó, para espresar la fuerza de su amor, cuanto tenia! ¡O amor inesplicable de nuestro Padre Dios! ¡Que contraste tan estupendo haces con nuestra ingratitud! El Padre nos crió, el Hijo nos redimió, el Espíritu-Santo nos santificó: (1) mas en este instante, nuestro amantísimo Salvador, no satisfizo a su amor por partes, sino que entregándosenos todo

(1) No quiere decir esto que en alguna de las que los teólogos llaman *operaciones ad extra*, obre una sola persona; porque absolutamente no hay obra externa en que no concurren todas tres, sino que por ser el Padre el origen eterno de las divinas Personas, le atribuimos el poder; por ser el Hijo engendrado por el entendimiento del Padre, le atribuimos la sabiduría; y porque el Espíritu-Santo procede de la voluntad de Padre, é Hijo le atribuimos el ser. Igual en las tres divinas Personas.

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña María Fernández de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

miento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

BA.

RA

asi mismo, nos entregó tambien al Padre y al Espíritu-Santo, porque, por la union inseparable de las Divinas Personas, donde está la una, están las otras dos; y todo esto es lo que asombrosamente recibimos en este dulcísimo bocado. Ponderémoslo ahora, si bastará un solo infierno; o será muy justo, que Dios fabrique otro (si puede ser mas terrible) para castigar dignamente, la ingratitud mas monstruosa, contra este prodigio de amor.

Vé aquí, alma mia, el divino artificio con que nuestro dulce Jesus nos quiso dar, en este admirable sacramento, el remedio mas precioso de todos nuestros males, y la fuente mas inagotable de todos los bienes, porque es remedio preservativo, curativo, y productivo de salud constante; y total. Quiero decir, que como la Pasion de Jesus, es la causa de nuestra salud, su memoria, meditacion, agradecimiento, es todo lo que acabó de decir: y por eso, para regalarnos con esta joya inestimable, cifró en este sacramento toda su pasion. Asi lo enseña la Iglesia, que es la maestra de la verdad

en esta antifona. „O sagrado convite! en que se recibe a Cristo, se venera la memoria de su pasion; el alma se llena de gracia, y se nos dá prenda de la gloria que esperamos.” Reflexionémoslo, y veremos en este admirable sacramento, una pintura de la pasion, desde el laboratorio hasta el sepulcro. ¡Y todo esto se obró en este instante que hoy celebramos!

ORACION.

¡O poderosísimo, liberalísimo, y amantísimo Jesus! ¡Como veo brillar todos estos divinos atributos, en el instante venerable en que os ocultasteis en un punto en este sacramento, y todo por mi amor! Este sacrificandoos todo, sin reserva, a mi felicidad. ¿Cuando dejaré yo de reservar aquella pasioncilla, aquel afecto aquel amor propio, que me detienen, para no unirme a vos? La liberalidad, dándome cuanto teneis, y a vos mismo; ¿Cuando corresponderé a esta entrega, con la total de mi misma, si cualquiera cosa que reservo, es una cadena que me impide llegar a vuestros brazos? El poder, hacien-

13
MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

miento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

do tantos milagros, todos los dias en todas partes, para cumplir vuestra palabra de no dejarnos hasta el fin del mundo. ¿Cuándo haré yo todo lo que puedo (que con vuestra gracia es mucho) para no dejarnos hasta el fin de mi vida?

¡Ea, dulce, liberal, y constantísimo amador mio! Romped, de un golpe, todos estos funestísimos lazos: y para conseguirlo, bañad mi alma con aquel preciosísimo sudor de sangre, que os inundó en el huerto, en fuerza de la cóngoja que os causaba el no poder salvar todas las almas, por el impedimento, que visteis habian de poner muchas, con el abuso de su libre alvedrio: y por el amor con que os quedasteis en este misterio, concedednos, que seamos dignos de deciros, y conseguir, el pan nuestro de cada dia, danosle hoy, y con el, todo lo que es sustento necesario de cuerpo, y alma: auxilios eficaces, inspiraciones continuas, y fuertes, mas sobre todo, la perseverancia final, asegurada con la gracia de que, antes del temible instante de nuestra muerte, cierre la clausula de nuestra vida, la llave de oro del sagrado

viatico, como prenda segura de la gloria, en que, con el Padre, y el Espiritu-Santo vives y reinas eternamente. Amen.

ASPIRACION.

Si todo te das á mi,
En esta mesa sagrada;
Mezquina soy, y apocada,
Si no me doy toda á ti.

DIA QUINTO.

QUINTO INSTANTE.

En que espiró Jesus crucificado sobre el monte Calvario.

PUNTO DE MEDITACION.

Considera, que entre cuantos instantes han corrido, desde que comenzó a fluir el tiempo, en medio del espantoso abismo de la eternidad, sobresale, magestuosa, y admirablemente, aquel en que espiró el Dios hombre colgado de una cruz, con asombro de toda la naturaleza, con terror de los espíritus malignos, con admiracion de los Angeles, con tiernísimo dolor de su inocentísima Madre, y con sentimiento de

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13